



**REFLEJOS COTIDIANOS**  
**JORGE MORALES CORONA**

---



# REFLEJOS COTIDIANOS

EDICIÓN ESPECIAL - *Cortesía: Jorge Morales Corona*



**REFLEJOS COTIDIANOS**  
**JORGE MORALES CORONA**

---

©Reflejos Cotidianos. Jorge Morales Corona  
2017, Todos los Derechos Reservados

EDICIÓN ESPECIAL. *Marzo 2017*

*Diseño de tapa e interior:* Jorge Morales Corona

*Montaje digital:* Jorge Morales Corona /  
Carla Da Silva

*Corrección de textos:* José María Sebastiani  
(Madrid, Febrero 2017)

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.*

EDICIÓN ESPECIAL - *Cortesía: Jorge Morales Corona*

## SOBRE EL AUTOR



Jorge Morales Corona (Santa Ana de Coro, 1995) se ha convertido en un nombre internacional al poseer una carrera que comenzó en 2013 con el lanzamiento en Venezuela de su primer poemario llamado “Escribiendo en Tierra de Nadie” (reeditado internacionalmente en 2016). Proyectado en el extranjero fue incluido en numerosas antologías en España sobre poesía y cuento en los géneros de ficción, fantasía y erótico; así como en diversas revistas literarias con sus trabajos en poesía y narrativa. En su carrera ha publicado “Peregrina de Vidas” (2015), “Alma” (edición especial del Día Internacional de la Madre 2015), “Ciudad del Sur” (2016). Mantiene la columna RUTA 6 en diversos medios en Venezuela y se desempeña como editor digital con autores de todo el mundo. Actualmente trabaja en un libro de cuentos y en su primera novela.

*EDICIÓN ESPECIAL - Cortesía: Jorge Morales Corona*



# INDICE

*EDICIÓN ESPECIAL - Cortesía: Jorge Morales Corona*



INTRODUCCIÓN  
EL REFLEJO ANSIOSO

11

PARTE I  
GUARIDA EXPRESS

15

\* -  
\* \*\* -  
\* \* -  
\* \* \*  
\* \* -  
\* \*  
\* \*\*\*  
\* \*  
\* \* \*\*  
\* \* -  
\* \*\* -  
\* \* -  
\* \*  
\* \*\*  
\* \*\*\* -

PARTE II  
VENEZZIOLA

32

\* \*  
\* \* \*  
\* \*\*\*  
\* ---  
\* \* \* \*  
\* - - -

*a los habitantes de Lighthouse Port*

---

*EDICIÓN ESPECIAL - Cortesía: Jorge Morales Corona*

# INTRODUCCIÓN

# EL REFLEJO ANSIOSO

por José María Sebastiani

Días antes, en mitad de la Avenida de Ramón y Cajal, camino a la Plaza de Torrelodones, supe que algo ansioso esperaba por mí. No en aquella avenida de Madrid, o en la Plaza a la que me dirigía, sino cuando sonó mi móvil. Al abrir el correo que había llegado supe que estaba en lo cierto. Creo fielmente, y se lo hice saber a varias de mis amistades, que estaba ante un poemario cargado, denso pero audaz; algo a lo que nos tiene acostumbrados Jorge.

*EDICIÓN ESPECIAL - Cortesía: Jorge Morales Corona*

El leer este poemario hace que vuelva mi mirada un tanto a las palabras de Paul Von Heyse cuando proclama que “quién construyó en profundas calles,/ chozas y chozas que se atrevían a inclinarse/ las campanas nunca lo asustaron,/ el trueno nunca lo inquietó/ aunque su tardía mañana fuera gris” porque estos poemas son ansiosos, como su creador, y se mezclan con la añoranza característica del rol lírico de Morales Corona (porque, para presentarle mi respeto siempre recorro a llamarle por sus dos apellidos). Y es que, como ya lo he comentado, el recibir dicho correo, que contenía el manuscrito original, me consignó el presentimiento del ansia por saber qué contenían aquellos reflejos cotidianos, utilizando una memoria prestada, una imagen quitada al creador para poder sobrevivir a la eterna incógnita de sus recuerdos.

El decir que Morales Corona estuvo equivocado sería un error garrafal, sobre todo cuando se comienza a entender el intrincado laberinto que deja plasmado en todas sus obras, un mosaico que muy pocos aciertan en definirlo al entenderlo completo. En el universo lírico de este creador, las situaciones, las imágenes, las voces y los silencios no están puestos al azar, a la conveniencia, ni siquiera a la obligación del orden; pero sí responden a un orden mayor, uno que puede estar contenido en el mismo poemario o en otro distinto (mirar, por ejemplo esa Tierra de Nadie y Ciudad del Sur tan compartidas en dos universos unidos por dos voces omniscientes). Por lo que no he dejado de sorprenderme con cada obra escrita, diagramada y puesta en el foco de su historia global; y este poemario no es la excepción.

A pesar, del reflejo ansioso de su creador, los poemas contenidos nos llevan al mismo sentido que nos lleva Von

Heynes cuando nos dice “¡Resiste y espera dignamente!/  
en una hora/ tu cuarto será el sol entero”; o como nos  
cuenta en su famoso poema “Camino a casa”: “En todos  
mis viajes/ he tenido ansía por mi hogar”, porque a  
final de cuentas, el viaje de Morales Corona se resume  
en el ansia de volver a casa, de encontrar Ítaca y morar  
en ella por siempre, en su eternidad literaria. Pero, como  
menciona: “Éramos dragones alzando el vuelo con el  
espíritu, de todos los colores, pero tan verdes como la  
naturaleza de nuestra piel selvática. Alzamos el vuelo  
a través de los brazos de nuestros padres, como tanto  
lo hizo con nosotros la nostalgia de no querer crecer  
sin celebrar el color de nuestra sonrisa.”, estoy seguro  
que pronto no quiere volver. Prefiere seguir en el  
camino, fuera de su comodidad, cuestionando lo que  
ve y escucha, hacer retazos de lo que habla y tirarlos  
directo al cielo, permaneciendo en el carnaval de la  
vida para dejar de perderse en esos reflejos cotidianos  
y ansiosos en los que, como todos los que percibimos la  
existencia mucho más allá del arrebol dimensional, nos  
perdemos, y con nosotros la definición, todo concepto de  
uno mismo.

Por eso leer este poemario es vivir la nostalgia,  
la eterna compañera de viaje, su país en la maleta y  
la niñez haciéndose presente como una fiesta que no  
termina en su verso maduro y lleno de imágenes propias  
sino en ese collage que se expande “en el mundo austral  
de los sentidos estivales/ y así erigirte -y yo contigo,  
perfección solar-/ con los ojos formando un volcán/ y la  
boca, nuestro más sincero pico nevado/ naturaleza del  
espíritu hecho creación”.

No tengo dudas sobre ninguno de los versos que

componen este "Reflejos cotidianos", esos en los que se vive la esperanza, la discusión de la mente y el alma, la reflexión eterna entre dos entes que no vienen a ser nadie más que el mismo creador, un análisis que recorre pasajes de toda su vida, de todo el camino recorrido y que nos lleva, poco a poco, a un encuentro con su madurez y composición espiritual. Ahí reside todo: en el alma, en el fin del principio y en el principio del final; un uróboros que se nos revela obra tras obra pero que se expande a realidades paralelas, dimensiones que cruzamos gracias a la pluma precisa e ingeniosa de un Jorge Morales Corona llevado al extremo espiritual, a esa percepción extracorporal de la mente ansiosa por volver a casa y que encuentra que su hogar siempre fue el camino en el que aprendió a sentir.

PARTE

GUARIDA EXPRESS

EDICIÓN ESPECIAL - *Cortesía: Jorge Morales Corona*





He decidido no recorrer más el tiempo, ni en su afanosa  
autopista  
o en la balaustrada mustia de la decepción  
porque ahí está la herida de arena, el reloj detenido  
el raptó exprés de los girasoles invertidos y clorofílicos  
llenos de esperanza                      canción de los desterrados  
sin más añoranza que la visión de la izquierda o la  
derecha  
de las bicicletas resbalando en mis pómulos  
sin luz callejera que haga declinar la oferta del mal  
y así convertirme nuevamente en un espectro que yace  
acostado en los restos de razones publicitarias  
decorando sonrisas, fiestas, arreboles y guirnaldas usadas de  
tanto beso psicodélico  
renuncia del tiempo y las juveniles piernas de escarcha  
calientes y preparadas para yacer en la inminente herida  
del costado  
donde una vez creció un hombre de una costilla y dividió  
el vino del pan  
hojuela a hojuela, las enseñanzas de un tiempo detenido en  
los ojos  
que puso un reloj de estrellas a virar el camino y perderse  
en la espesura de este monólogo  
suicida  
cargado de las costas y sus mujeres desnudas, del mar y sus  
hombres de selva  
volviendo una vez más al concreto y al traje, sin piel o  
significado  
suicida, tiempo suicida  
que nos hizo apertrecharnos en la conformidad del papel y  
la obediencia



■ Mirad ese hombre que se desnuda y que se ase a la costa  
con las pestañas de sogas marítimas en su babor,  
destino de las arenas

abríase cual cofre de misterios sobre el terciopelo de  
la guerra y lucha del sueño  
soldados virtuales y de corazones hambrientos de visión  
habitación expandida y oblicua de los personajes y los  
diálogos dejados sobre una mesa

sin terminar en un beso  
un abrazo, ni siquiera clandestino  
perpetuidad del ciclo inconcluso

del amanecer y sus demonios, islas fraguadas en las manos  
de oro

en los corazones henchidos de su virtuosismo innato  
selva de pronombres

que terminan por asir al hombre a la costa del discurso  
dando fin a la batalla y a la herida del silencio

libre en el pecho dorado de las tardes

y el café con letras





¿Dónde queda, entonces, la fuerza para gritarle a la flor que vislumbre entre sus pétalos tornasoles la vía que se me presenta? Vía parenteral de los recuerdos, la vía del horizonte, de la empinada virtud del escalar la madrugada, la vía doble del regreso al principio. Y así nos quedamos sin fuerzas, sin existir en silencio por falta de fuerzas, porque nos cuesta la sonrisa, el estrechamiento de las manos y los besos apasionados. Sin nosotros no existe el campo, la flor, la primavera, ni la calle atestada de morbo, de confianza. Sin fuerzas para hacer de la flor una reliquia de nuestro paso por el cuerpo vital de la creación.



Te pido que no vuelvas. Ve a los prados verdes.  
El reloj no detiene el momento en que recuerdo los templos de mi propio templo, tan ensimismados, olvidados en la latitud propia de la memoria. Oscuras mantas en el significado del acertijo de los brazos extendidos como la sabana que nos comienza a distanciar, tan lento, tan ensimismado, olvidado en la laxitud de los recuerdos.

Te quiero como se quieren los sueños de mi propio egoísmo, cayendo como bala de cañón en nombre de ¿de qué? ¿cuál es tu nombre? ¿es, en medio de los gusanos y las mariposas, el vivo retrato de la niñez con sus prados verdes? ¿es, acaso, la memoria dulce de los nardos, o de los crisantemos que siempre te gustaba llevar en el pecho? Un pecho que ahora construido en tierra te decora la vista al cielo. El techo del olvido jamás inundará tu cuerpo porque en él se consume el mío con tu sonido propio, con tu piel hecha tela por los hilos corporales que nos unieron hoy y para siempre.

Te pido que no vuelvas. Ve a buscar tu nombre.

Porque sin nombre te mantienes en la estática de la imposibilidad amorosa. Sin significado o razón de existir. Pues si eres recuerdo, a tu nombre va mi deseo de revivirte, de ser uno conmigo y significar algo en el mundo. Una estrella en el universo tiene nombre y a ti te falta uno, te falta el mío. El mismo que se construyó y se destruyó con los años y la memoria pretérita del mañana, que cruzados los unos con los otros fuimos a ser prados verdes con las flores naciendo de nuestros cuerpos; abedules naciendo de las piernas como árboles de la posterioridad. Y Apamates y Robles también, desde los dedos de los pies y para siempre,

escultura erigida contra el cielo, unión de la carne y la creencia, delirio de los dogmas eternos, esquemas monoteístas que decoraron tu vida hecha piedra sobre ti.

Te pido que no vuelvas. Ve a buscar mi nombre.

Mi nombre contigo se pierde en la soleada aventura de los amantes separados. Pero yo no quiero eso. No lo necesito. No lo quiero. No lo aspiro. No lo vivo. No lo siento. No lo quiero ver morir. Mi nombre será leyenda y el tuyo con el mío formarán por siempre la historia. Pero sin nombre no existes; luego, yo tampoco. Y yo quiero existir, existir contigo, hacer el amor astral contigo así como lo hago con tu nombre aún por descubrir.

Porque tengo miedo. El miedo se revuelve como un río en mis manos y explota con gusanos y mariposas. Mariposas naciendo de los gusanos. Movimiento rotatorio de la libertad.

Te nombraré mi amor, mi recuerdo, mi vida. A tu memoria, mi deseo. A tu cuerpo, mi deseo. A tu vida, mi deseo. A tu nombre, que es mi nombre, mi memoria y mi cuerpo. Mi deseo de perpetuarte conmigo para siempre en los prados verdes que construiremos sigue intacto. Sigue en pie hasta la hora lejana de la despedida del significado.



Dejaré que utilices mi voz  
heridos

sabana vocal de los

intelectuales dejados a la deriva de tus costas

vehementes

fijando el rumbo hacia la desesperación cuando dejé que  
la tranquilidad te hiciera

te creara un universo de primavera azul y fuego vivo en  
las costillas

compresión el aire de la palabra expulsión una  
verdad irrefutable y concreta, que sigue en esta fracción de  
necesidad de tenerte por las venas

23

como una gacela mi piel morena

recorriendo

recibirte y ascender

lista para

ascender lejos  
y quedarnos  
en el reflejo

de este día que no deja duda de los libros que nacen de  
nuestras piernas juntadas en torno a los ojos cerrados, una  
madera de roble o abedul que vuela

alas de

la ciudad que olvidamos en la palabra conjugada en torno  
a nuestra profundidad sideral en la necesidad  
de quitarnos las constelaciones de la piel y ser

seres desnudos jugando a ser una voz

mi voz

mi diario recorrer

tu sincero frenesí de

pieles que hablan idiomas amatorios

dejando de existir por siempre en la construcción infinita  
de las historias contadas en la cama  
en los recuerdos caducados llenos de  
lubricación codificada en el concierto del roce diario  
hastío de la repetición de la poesía egoísta  
pero real sin lugar a dudas estivales  
que nos convierte en  
cubos o paralelepípedos de fuego  
palíndromos aprendidos hasta el cansancio del  
amante extraño  
del que no utiliza la voz obsequiada  
y se guarda el verso para él por siempre  
en la imposibilidad del fuego consumado





25

No tengo escapatoria, los fantasmas de los errores me persiguen en cada rincón de estas máscaras utilizadas cada día para sonreír, para crear una historia que se queda en la ficción de la mentira que sobre mí recae como un sueño más, ¿o una pesadilla? Me repito en el boulevard, con la lluvia y el mismo personaje esperándome con los brazos abiertos, a mi encuentro. Pero yo no quiero encontrarme con nadie, y menos si soy yo mismo. Ni siquiera en esta guarida se va el olor al salitre y la arena pegada a los cuerpos que nos revolcábamos con sendas sonrisas que ahora se deforman y se asemejan a cuchillos que se inclinan sobre nuestras cabezas. Yo mismo soy mi espada de Damocles. Yo soy el reflejo que me devuelve su despedida verrionda, sobre los cuerpos pasados, los boletos a bares cotidianos, necesidades culinarias del verso perdido, libros que compartimos entre besos y letras discurridas de la emoción. Y mi libertad permanece condicionada a su eterna presencia transitoria pero persistente en las calles y avenidas de nuestra historia, esas donde corren conmigo las ansiedades del día a día, la felicidad exógena que enaltece el carnaval de lo fingido, del otoño que nunca pude terminar...

...por miedo a perder.



Jamás he dicho que odio, eso jamás  
pero siempre hace falta amar, eso siempre.



27

He aquí donde te conocí:  
en el museo de mis tardes  
en las acuarelas de mi mente,  
esas que dibujaste con inocencia.



(Sin nombre)

(sin sonido)

(sin mente)

(sin rima)

(con exceso de nada)


(con poco de todo)

(Sin nombre te quedaste)

(relegado al silencio)

(condenado al paréntesis)

(mi poema más perfecto)



Él me mira dubitativo  
y la pasión se enciende  
en rincones insospechados.  
Me devuelve su mirada sibilina  
entre el rubor de la tarde,  
cuando la noche ya le arrebató la luz.

Él me mira a media luz  
desvistiendo su cuerpo  
con marcas de guerras interiores.  
Desea hablarme, lamermela realidad  
pero se detiene y me estudia,  
busca mis manos y las junta.

29

El tacto es frío,  
la desnudez lo deja como muerto,  
con escaras de simpatías pasadas.  
Pero sigue ahí, mirándome  
a media luz, con el alma desnuda  
con un cuerpo robado.

Dice palabras mudas,  
pronuncia su nombre mientras  
avienta una cachetada  
que resquebraja la similitud:  
se llama Narciso  
el lado oscuro de mi alma.



Alcé el vuelo azul una tarde de febrero. Mis brazos dirigidos al ocaso rompieron el aire decorado en luces tornasoles que caían como lluvia sobre mí. Pétalos dulces, me dije al probarlas; y mi cuerpo se convirtió en un vuelo en forma de arabesco. Junto a mí otros dragones ostentaban máscaras musicales y perlas como lentejuelas siderales. No había herida que no se curará a través de la danza del vuelo y la fiesta. Colores que se bifurcaban entre las escamas de mi composición, un dragón verde lanzando llamaradas dulces, vuelos y estela azul-confetti por las calles atestadas de sonrisas. Y nos sanamos a través de la poesía celebrada tras las máscaras espirituales, niños otra vez en la buhardilla cultural de los locos corazones enamorados, porque no había herida, memoria o historia que nos derrotara. Éramos dragones alzando el vuelo con el espíritu, de todos los colores, pero tan verdes como la naturaleza de nuestra piel selvática. Alzamos el vuelo a través de los brazos de nuestros padres, como tanto lo hizo con nosotros la nostalgia de no querer crecer sin celebrar el color de nuestra sonrisa.



VENEZZIOLA

PARTE

EDICIÓN ESPECIAL - Cortesía: Jorge Morales Corona







Debemos utilizar el ritmo de la tierra para la danza  
súbita de la carne y el hueso, del mar con la montaña  
en fogatas y cielo que cubre mis ojos  
con tu templo onírico, sucesión de los dioses eternos  
al jardín al que voy con tu silueta verde mar  
peces esculpiendo el barro de la creación del fuego  
junto a espectáculos de nuestras extremidades  
alzadas sobre la gravedad inconclusa de nuestra alma  
calor expandido a la labor de la constelación lunar  
en el mundo austral de los sentidos estivales  
y así erigirte -y yo contigo, perfección solar-  
con los ojos formando un volcán  
y la boca, nuestro más sincero pico nevado  
naturaleza del espíritu hecho creación



RECUERDA QUE ES TU HOGAR

en la luz de la tarde con el café suavizando el  
torrente

ansioso de la tierra haciendo de ti una casa  
la familia reunida en el corazón verde y marrón  
azucarado abrazo con olor a lluvia y orquídea

RECUERDA QUE ES TU HOGAR

como el cuerpo que te alimenta el alma citadina  
procaz felicidad del asfalto y la altura del avance  
olvidado

gritos de volver a tu hogar, al café y al azúcar  
sin lluvia u orquídea, sólo recuerdos de tu hogar  
pasado





Aquí le pregunto al gurú de la pared, colgado al revés del tiempo, que necesito para andar por el camino frío ascendiendo desde la planicie albina

contra los cuerpos juntos, junto a ti, junto a mí

hondeando las letras del arcoíris travieso  
trasluz de la libertad que me arropa bajo tu  
sombra y palabra omnisciente

jamás herida de muerte, besos de rifles mal intencionados  
contra la rosa

que crece y florece en la vereda

inmarcesible virtud de mi latir

correr de las venas oxigenadas

sobre tu nombre

significado de la voz que me invade y se  
expande en el pecho, pulmones diversificados en hojas de la  
primavera perpetúa de tu latitud

de la sinrazón de poder hablar con silencios,  
la inutilidad de las torres grises y brillantes de nuestra  
historia dejada a medias  
y sin completar

mi deseo es completar mi corazón con tus venas sabor a  
libertad



Abracémonos a la medianoche  
en el secreto de tu esquina iluminada  
y mi tristeza melancólica

hagamos de nosotros, máscaras necesitadas  
de nosotros

de ellos

de nadie

una fotografía en sepia

pues al fin de cuentas no llega la medianoche

ni la esquina iluminada de tu seguridad

para abrazarnos entre la lluvia de luz

y el delirio de la lucidez



Los niños se sientan en la mesa a admirarte en escultura  
espectral visión anónima pero divina de tu estela dorada  
en el estero del inicio del mundo

azúcar en la savia que respira con tus mandarinas  
moradas y tus manzanas amarillas

inmortalizada en tu hábitat de sempiterna juventud  
exacerbada

dentro del delirio de los poetas con sus lenguas mustias  
queriendo postrar los amaneceres dentro de pinturas  
imposibles

o escultores sin encontrarte la forma métrica de tu  
palabra

porque no lo eres o existes en un plano donde se  
desvirtúa la inspiración mortal de tus hijos ciegos

jardines y albores besándose en tu costa  
silenciosa

augusta celebración de nacimientos de viento  
y arena, de serpiente y león indomable como  
tu tierra indomable eterna efigie de  
lo verde e impoluto

Avivaste las tablas de tus mandamientos  
corazón sordo del coro de fuego y agua  
y los niños se perdieron en tus brazos  
plateados

resurgir de las aguas envueltas en lava perlada  
con un banquete sideral de cometas, fugaces luces del norte  
y el sur  
en confabulación de adioses y bienvenidas en el agua  
una última cena para brindar con tu vino, con el que nadie

el vino que nadie recordó en la despedida  
el vino de los inocentes  
el vino de la diáspora de los pétalos

última cena en la madrugada mustia de la barca perdida

# COMANDITOS SOLEROS

No tengo dudas sobre ninguno de los versos que componen este "Reflejos cotidianos", esos en los que se vive la esperanza, la discusión de la mente y el alma, la reflexión eterna entre dos entes que no vienen a ser nadie más que el mismo creador, un análisis que recorre pasajes de toda su vida, de todo el camino recorrido y que nos lleva, poco a poco, a un encuentro con su madurez y composición espiritual. Ahí reside todo: en el alma, en el fin del principio y en el principio del final, un uróboros que se nos revela obra tras obra pero que se expande a realidades paralelas, dimensiones que cruzamos gracias a la pluma precisa e ingeniosa de un Jorge Morales Corona llevado al extremo espiritual, a esa percepción extracorporeal de la mente ansiosa por volver a casa y que encuentra que su hogar siempre fue el camino en el que aprendió a sentir.

*José María Sebastián*